



> PERSONAJES ÚNICOS / JAVIER GONZÁLEZ GALLEGO

Este leonés de adopción ha saltado de la investigación experimental en el laboratorio a pasar las horas en su despacho gestionando líneas de investigación, discutiendo resultados y buscando financiación. Este catedrático de Fisiología dirige el Ibiomed desde 2006. Por S. C. A.

# Fisiólogo con E de excelencia

Nació en Melilla y estudió e hizo su tesis doctoral en Granada, pero vive en León desde el año 1987. El catedrático de Fisiología y director del Instituto de Biomedicina (Ibiomed) de la Universidad de León ha dedicado gran parte de su actividad investigadora a los radicales libres y los antioxidantes. Los radicales libres son moléculas responsables de oxidaciones y de procesos inflamatorios que participan en muchas enfermedades y en el proceso de envejecimiento, mientras que los antioxidantes defienden frente a estos efectos negativos.

Su trabajo le ha llevado a crear una sublínea de investigación en el ámbito de la actividad física y el deporte, consiguiendo para la ULE el único programa de doctorado que en este ámbito tiene reconocido en España por el Ministerio de Educación la 'Mención hacia la Excelencia' como calidad en la formación de posgrado.

Javier compagina su labor investigadora con la de profesor. «No se puede entender formar sin investigar», asegura; pero confiesa que no echa nada de menos el ponerse la bata y estar entre las pipetas de un laboratorio. «No echo de menos la cirugía experimental porque disfruto diseñando los proyectos que mis colaboradores desarrollarán, discutiendo los resultados y escribiendo los artículos que luego se publicarán», mantiene.

Tiene pinta de serio, pero su acento con reminiscencias andaluzas le delata. «Soy de los pocos profesores que hacen chistes en clase», presume con una sonrisa. Serio o bromista, desde luego es trabajador y luchador.

Como director del Ibiomed y responsable de un grupo de investigación, reconocido como Grupo de Excelencia por la Junta, debe buscar financiación de debajo de las piedras y, como profesor, se enfrenta diariamente al desempleo de jóvenes bien preparados, pero ello no le mina sus fuerzas.

Su ADN es optimista y aconseja leer a Einstein. «Él afirmaba que el mejor momento para sacar lo mejor de nosotros mismos y desarrollar iniciativas interesantes lo constituyen las épocas de crisis y yo soy partidario de aprovechar esas circunstancias aparentemente negativas para intentar ser más imaginativos y competitivos y para tener mayor capacidad de trabajo», comenta este profesor. Aunque no lo tiene fácil. «Nunca en España se ha apostado demasiado por la investigación y el desarrollo y a la hora de plantear recortes económicos es de lo primero que se



Javier González Gallego, director del Instituto de Biomedicina (Ibiomed). / B. MORENO

acuerdan». Según González Gallego, es precisamente la investigación y la innovación lo que puede ayudar a un país a salir de la crisis. «Castilla y León, como el resto de España, tiene potencial, pero la salida natural de un joven investigador es marchar al extranjero y el riesgo es que se le forme para 'exportarlo'. Hay que intentar recuperar ese personal formado y que los investigadores vuelvan a los laboratorios españoles», reivindica.

En el Instituto que dirige investigan algo más de cuarenta personas, entre las que se encuentra personal investigador contratado («algunos se han incorporado al centro con becas Ramón y Cajal», indica González Gallego),

**«Nunca en España se ha apostado mucho por la I+D; a la hora de recortar, es lo primero»**

becarios y profesores. El Ibiomed se dedica a la investigación en las áreas de conocimiento en las que la biología y otras disciplinas relacionadas sirven de base para la resolución de problemas de la salud del ser humano y entre sus fines se encuentran promover la investigación, potenciar la transferencia de resultados, favoreciendo la creación de conocimientos aplicados, participar en acciones de promoción,

prevención, diagnóstico, tratamiento o rehabilitación, dirigidas a fomentar restaurar o mejorar la salud, y desarrollar de enseñanzas de postgrado.

La colaboración con otras instituciones y centros nacionales e internacionales es básica para Javier González Gallego, quien asegura que las investigaciones conjuntas con otros grupos son enriquecedoras para el personal investigador. «Es una manera de potenciar recursos, aprovechar sinergias y beneficiarse del conocimiento de otros centros», concluye. Los brazos del Ibiomed han traspasado Europa y han llegado a Estados Unidos, China, Brasil, y muchos países de Iberoamérica. Y lo que queda.

> MATERIA GRIS

Javier López Tazón



## A vueltas con la basura

Llevo días, semanas más bien, dándole vueltas al tema de las basuras. Es complejo, por supuesto. No conozco ninguna experiencia que haya sido eficaz al 100% y, además, extrapolable en escala. Quiero decir que es probable que en algún ayuntamiento, qué sé yo, de Japón o, si me apuran, del País Vasco, se haya logrado establecer un sistema con un nivel de reciclado del 90% en el que participen todos los vecinos y, a la vez, sea económicamente viable. Esto lo pongo en un índice de probabilidad bajo, pero si le añadimos la escalabilidad, me parece que pinchamos en hueso.

Pongamos por ejemplo el caso del plan PaP (Puerta a Puerta) de Bildu, en piloto en cuatro municipios guipuzcoanos y que podría extenderse a otros 30 a lo largo del año que viene, entre otras poblaciones como Tolosa, Mondragón o Zarautz. Si ya es difícil que un plan que se basa en que el 100% de los vecinos cumpla una norma —contestada por buena parte de la población y combatida por sus raíces políticas— en un ayuntamiento de 6.000 habitantes, imagínense si se lleva a la práctica en una villa de 25.000 habitantes y, además, con población turística. A ver, imagínese que usted alquila una casa en Zarautz para pasar una quincena el verano de 2013 y le dicen que tiene que separar la basura en cuatro bolsas diferentes en función de su contenido y que debe dejar la orgánica cada tres días en un colgador en la calle. Vamos, ini de broma!, ¿verdad? A no ser claro que haya un cuerpo de inspectores de basura.

Independientemente de que uno pueda pensar que, sobre todo en poblaciones de un cierto número de habitantes, es una absoluta locura (como es mi caso) o que es una buena vía para lograr el reciclaje total, es evidente que tenemos un problema serio con la basura que generamos. ¿Qué hacemos con ella? Es la pregunta del millón. Es curioso —aunque tal vez no sea el adjetivo más adecuado— cómo un planeta en el que un tercio de la población pasa hambre y que cuenta con unos recursos limitados y sobreexplotados, los restos, la basura y su reciclado sea una asignatura pendiente. ¿Es que a nadie se le ocurre cómo podemos afrontarlo?

No sé si ustedes los habrán visto, pero al menos en el centro de Madrid, uno se encuentra con camiones que recogen papel, camionetas

**En un planeta con recursos limitados, ¿cómo puede ser la basura una asignatura pendiente?**

que aminoran la velocidad cuando pasan por un contenedor para ver si hay algo reciclable o alguien con un carro de la compra que va llenando de cualquier cosa metálica que se encuentre. Hace unos años, en China, me sorprendió cómo había personas que hurgaban en las papeleras para sacar los botellines de plástico. Entonces me pareció que estábamos muy lejos, pero si nos fijamos un poco... ¿quién no ha visto a gente buscando en las papeleras y los contenedores de basura en su ciudad? Pues imagínense con las bolsas colgando de percheros en la calle. Y con su nombre.

[javier.lopez@elmundo.es](mailto:javier.lopez@elmundo.es)

Javier López Tazón es redactor jefe de *Ariadna*, el suplemento de tecnología de EL MUNDO.